

plo. La pila bautismal, sin embargo, ha tenido que ser reconstruída. Uno no puede por menos que sentir cierta emoción contemplando esta silenciosa capilla donde un día recibiera las aguas bautismales el primer genio del idioma. La estancia tiene en sus tenebrosos rincones y en los ajados frisos de las paredes una solemnidad que lleva nuestra fantasía a la evocación de aquel día venturoso en que don Rodrigo de Cervantes, todo un hidalgo de los de limpia ascendencia, llegó hasta las verjas de esta capilla demandando para su vástago las aguas de la purificación. En aquella mañana otoñal habría un jubiloso repicar de esquilas, movidas por las manos inquietas de los monaguillos, y las campanas de la torre de Santa María rasgarían los aires con un clamor de gloria. Don Rodrigo, alto y enjuto, con su porte grave y arrogante, estaría como clavado ante esa pila teniendo en sus brazos al niño que bregaba entre los blancos pañales mientras el Bachiller Serrano hacía las ceremonias del caso...

Ahora, lector, he salido de mi ensimismamiento y, como instintivamente, he dirigido mi vista hacia la torre que emerge de las ruinas en el otro extremo de este sagrado recinto. Pero el campanario está silencioso y no queda en él ni una sola campana para unir sus voces metálicas con el himno de bronce que entonan en esta mañana memorable todas las demás campanas de las iglesias de Alcalá. Sólo hay aquí un silencio sepulcral que conmueve nuestro ánimo. Todo está como clamando contra las conciencias. Porque es triste, lector, que a los ocho años de acabar la guerra estén ahí todavía esos muros derruídos para vergüenza y escarnio de todos los cervantistas españoles.

* * *

He abandonado estas ruinas no sin llevarme el espíritu un tanto apesadumbrado por el desolador aspecto que ofrecen, y he vuelto a confundirme entre la algarabía de las calles de Alcalá. Durante estos días las banderas y gallardetes adornan edificios, calles y plazuelas y los actos conmemorativos del IV Centenario tienen aquí un sello de solemnidad y esplendor únicos. Porque no es solamente España quien se ha asomado a la vieja ciudad complutense para rendir su pleitesía al gran soldado y escritor. Ha sido el mundo entero, con sus diplomáticos y enviados culturales, llegados de los más distintos países, quien ha hecho también acto de presencia aquí para sumar sus voces de respetado tributo en esta conmemoración de resonancias universales.

Universidad: Patio principal y la estatua de Cisneros.



Puerta de Madrid.

LA UNIVERSIDAD Y LA HOSTERIA DEL ESTUDIANTE

He destinado la tarde de este día a visitar la célebre Universidad Complutense y la pintoresca Hostería del Estudiante, a ella aneja.

No esperes, lector, que vaya a hacerte una descripción minuciosa de lo que es este evocador edi-